

su palabra consoladora ó su salutación afectuosa. —Asiste poco á diversiones públicas; sin duda por la carencia de alteza de nuestros espectáculos. Sin embargo, acude á los teatros cuando se anuncia la aparición de un verdadero artista. Las audiciones musicales, sobre todo, lo encantan. A sus cuidados se debe la organización de cortas temporadas en que se deja oír música selecta. El mismo es un ejecutante de mérito, y en el *hall* de su casa de Mixcoac, en el atril del piano no dejaréis de ver el «Sigfrido» de Wagner ó una sinfonía de Boethoven. La música lo absorbe, lo hace descansar plenamente, y rara es la noche en que no busca una ó dos horas de olvido, dejando errar sus manos sobre el teclado. Este espíritu refinado tiene una falla: Aquiles tenía también un punto vulnerable: gusta de las corridas de toros.....

Aquí dan fin estas páginas. En ellas hemos tratado de delinear la personalidad de uno de los mexicanos más importantes de nuestros tiempos, de acuerdo con el criterio enunciado en el prefacio: estudiar al hombre á través de las diversas manifestaciones de su labor. Que consideramos esa labor de gran trascendencia para la República, está fuera de discusión; de otro modo, no habríamos acometido el presente trabajo. —Pero nuestro libro es una biografía, no es una apología. Al margen de cada una de las iniciativas del señor Limantour,

constan brevemente los comentarios relativos; mas al que nos preguntara si creemos que el Ministro de Hacienda no ha cometido algún error, contestaríamos resueltamente: No, no creemos al señor Limantour libre de lo que es inherente al espíritu humano. El lo ha dicho públicamente, y esto no es un alarde de entendiada modestia: lo saben todos los que se le acercan; ellos pueden decir la sinceridad de nuestro biografiado al solicitar la discusión de sus actos.

Las críticas enderezadas á algunos de ellos se han caracterizado por el apasionamiento ó por la falta de información: han sido diatribas inmerecidas ó heregías científicas. Las primeras no tenían decorosamente contestación; para responder á las segundas ha sido más de una vez necesario descender á explicaciones rudimentarias, discutidas con sorprendente frecuencia por los enemigos del Ministro. —Y aquí nos asalta una sospecha: ¿tiene el señor Limantour verdaderos enemigos? A ocasiones hemos pensado que hay mucho de facticio, mucho de artificial, mucho de forzado en esta supuesta enemistad. El carácter del señor Limantour, su irreprochable corrección, su empeño en servir á los demás, la delicadeza de su trato, las formas cultas á que ajusta sus resoluciones y la cortesía que muestra en las controversias, son los materiales menos adecuados para crear enemigos. Seguramente que la mayoría de los que se dicen serlo, declinaría su mala impresión y sus injustificados prejuicios si llegara á aproximarse á este hombre

dispuesto siempre á escuchar observaciones y á esclarecer dudas. En el fondo, hay quien malquiere al señor Limantour por la misma causa que el topo odia á *Chantecler* en la obra de Rostand:

“*Je le hais parce que je ne l'ai jamais vu.*”

En una biografía, acostúmbrase á presentar la personalidad que se estudia, aislada, prescindiendo, momentáneamente, de los hombres que prepararon su labor y de los que la apoyaron y contribuyeron al buen éxito de ella; las iniciativas que recomienda y las medidas que aconseja, son consideradas como la obra del biografiado. Al narrar la del señor Limantour, no podemos nosotros olvidar —como él no ha olvidado nunca— el nombre del General Díaz, tan profundamente grabado en el corazón de los mexicanos; la gestión del Ministro de Hacienda ha tenido como antecedente indispensable la acción sana y vigorosa del ilustre estadista, creador del progreso y solidaridad nacionales; la confianza que ha depositado en las indicaciones del Ministro y el apoyo que las ha prestado en toda ocasión y circunstancia, han permitido que la tarea del señor Limantour se realizase en las formas que constan en este volumen.—Y tras el poderoso sostén del Presidente de la República, el Ministro ha contado con colaboradores férvidos y constantes, entre los que descuella el Lic. Don Roberto

Núñez, Subsecretario de Hacienda, cuya laboriosidad, vigilancia y tino han contribuído notablemente á los resultados generales.

Digámoslo ahora, para terminar: por decisivo que nos parezca lo que ha hecho Limantour, es todavía más *lo que ha impedido que se hiciera*. El criterio nacional está infestado de doctrinas extraviadas, de informaciones erradas, de conceptos falsos, que se abren fácilmente paso en la opinión y aún suelen germinar en altas personalidades de la política. Contra la influencia de esta corriente, se ha alzado el Ministro de Hacienda como un muro, impidiendo que tengan acceso en el Consejo de Gobierno.

Esta labor del señor Limantour, no es conocida, no lo será nunca. Y sin embargo, ella entra en porción muy considerable en la obra á que ha consagrado todas sus actividades.—¡Felices los que al desarrollarlas, pueden presentar una vida entera al fallo definitivo de sus conciudadanos!

México, Mayo de 1910.

## ERRATAS

---

Además de las tipográficas, fácilmente subsanables, se advierten las siguientes:

Página 35, línea 6ª léese:....“y apoyada en un informe tal que acompañaba el proyecto....”

Debe leerse:....y apoyada en un informe que acompañaba al proyecto....

Página 145, línea 20ª léese:....“pues mientras que algunos de ellos, como en las industrias de exportación”.. .

Debe leerse:....pues mientras que algunos de ellos, como las industrias de exportación.....

Página 168, línea 12ª léese: “Una circunstancia favorable vino á cooperar el buen éxito....”

Debe leerse: Una circunstancia favorable vino á cooperar al buen éxito....

Página 169, línea 22ª léese:....“en el momento de decretarse las leyes monetarias, significaban para el Erario”....

Debe leerse:....en el momento de decretarse las leyes monetarias, significaba para el Erario....

Página 196, línea 16ª leese:....“y los capitales que los garantizaban bajaron rápidamente de su antiguo nivel, la presión del descenso”....

Debe leerse:....y los capitales que los garantizaban bajaron rápidamente de su antiguo nivel, á presión del descenso.....